

Argelia: Elecciones, problemas sociales y libertad de prensa

Benjamin Stora

Profesor de historia del Magreb
INALCO, París

El año 2004 ha estado dominado por la elección de Abdelaziz Buteflika, con una amplia mayoría de votos. Elegido por primera vez en 1999, el Presidente argelino comienza en abril de 2004 un segundo mandato en la presidencia de la República argelina.

Así pues, en 2004, empieza el año de la supremacía de Buteflika y de la liquidación de los diferentes centros de poder, con la retirada del general Lamari y la limitación del FLN, que se opuso a la política de Abdelaziz Buteflika. El ejército argelino, justo ante la escena política, evoluciona desde ahora hacia una mayor «profesionalización». Este cambio empieza en el momento en que los maquis islamistas se derrumban, en particular los del GIA, después de años de una guerra civil particularmente mortífera (la cifra oficial es de más de 100.000 muertos). Los islamistas «arrepentidos» esperan una amnistía prometida por el Presidente nuevamente elegido, amnistía que provoca un gran debate en la sociedad y en la clase política. El año 2004 ve igualmente el debilitamiento del movimiento de los «Aârouchs» («tribus») en Kabilia contra el poder central y los ingresos financieros récord en Argelia a causa del aumento del precio del petróleo en el mercado internacional, y también la del cincuenta aniversario del principio de la guerra de independencia contra Francia que empezó el 1 de noviembre de 1954. Cincuenta aniversario que marca, en realidad, el declive de una generación política que se basa en la «legitimidad de la historia» para mantenerse o acercarse al poder.

El desarrollo de una victoria electoral: el empleo y la vivienda

Después de una campaña electoral muy dura donde los ataques personales han sido numerosos, Abdelaziz Buteflika es elegido Presidente de la República argelina el 9 de abril de 2004 después de haber hecho frente principalmente al candidato del FLN, Ali Benflis. Su resultado es sorprendente, ha conseguido el 83,49 % de los sufragios, cuando el resultado de la batalla parecía incierto. Su rival principal, Ali Benflis, obtiene apenas el 7 % de los sufragios. En realidad, Abdelaziz Buteflika ha ganado una cierta popularidad haciendo campaña por la vuelta de «la paz y de la estabilidad en Argelia» en una sociedad cansada de diez años de guerra civil. Sin embargo, la importancia de esta victoria, que ha seguido los pasos de un plebiscito, ha presentado una duda sobre la regularidad del escrutinio. Los opositores que pertenecen al movimiento bereber, los militantes feministas, los periodistas o algunos sindicalistas han denunciado irregularidades que han manchado la victoria del presidente saliente.

El presidente argelino Abdelaziz Buteflika, que empieza así su segundo mandato al frente del país, declara querer ocuparse de los problemas cotidianos, de los numerosos problemas sociales, para no decepcionar a sus compatriotas. Para ello dispone de una reserva financiera importante de 33 mil millones de dólares que le dan un margen de maniobra para resolver el lacerante problema del desempleo y de la crisis de la vivienda, dos males que minan la sociedad argelina desde hace años. En efecto, incluso si después de dos años se ha asistido a un ligero descenso del desempleo, que ha pasado oficialmente de

un 30 % a un 25 % de la población activa, quedan 2,3 millones de argelinos sin empleo. Paralelamente, la mitad de los 32 millones de argelinos viven por debajo del umbral de la pobreza.

El desempleo afecta más concretamente a los menores de 30 años, de los cuales, según los economistas, la mitad no tienen empleo. Son estas masas de desempleados las que pueden formar el sustrato de los grupos armados islamistas (aunque han perdido prestigio desde hace varios años). Estos desempleados son a menudo el origen de tumultos ocurridos a lo largo de estos últimos años, uno de los medios de expresión para llevar a buen término todo tipo de reivindicaciones en Argelia. A menudo, los grupos de manifestantes preparan las barricadas en las calles o atacan los edificios públicos para expresar su descontento porque no han conseguido vivienda o porque los cortes de agua y de corriente son incesantes.

El problema más grave es, en realidad, el de la vivienda, que las autoridades parecen incapaces de resolver debido principalmente a una demografía galopante que ha visto como Argelia ha pasado de 10 millones de habitantes en 1962 a 32 en 2004. La prensa argelina está invadida de cartas de ciudadanos que acusan a las autoridades de lanzar proyectos que son enseguida abandonados, de llevar a cabo durante varios años la construcción de una centena de pisos para alquilarlos según criterios que suscitan la ira de la población. El jefe de Gobierno, Ahmed Ouyahia, declaró el 20 de marzo de 2004 con motivo de un Salón de la vivienda en Argel «que Argelia llegaría al final de la crisis de la vivienda de ahora a ... 2010». Precisó que Argelia había construido 700.000 viviendas durante los últimos cinco años, mientras

que 300.000 estaban en curso de realización. Este número es totalmente insuficiente en vista de la demanda y del déficit de un millón de viviendas que el país sufre desde hace décadas. Actualmente, las viviendas, por otra parte de pequeñas superficies, son ocupadas por una media de 6,1 personas, según las estadísticas oficiales. En este tema, el Estado debe soportar solo la presión, puesto que los alquileres de particulares están fuera de los medios de la inmensa mayoría de los argelinos, que no disponen de una ayuda oficial para la vivienda, a semejanza de lo que se practica en Europa.

La cuestión económica y financiera

Las reformas económicas, impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para que Argelia salga del atolladero de una economía socialista sin aliento, han progresado lentamente bajo el primer quinquenio del Sr. Abdelaziz Buteflika, a pesar de la inyección de importantes medios financieros de los cuales el país disfruta gracias a la renta petrolera. Las privatizaciones impuestas en 1994 por el Programa de ajuste estructural del FMI han, en efecto, conocido una disminución bajo el quinquenio del Sr. Buteflika, mientras que entre 1997 y 2000 cerca de 1.000 empresas habían sido privatizadas, según los expertos argelinos y extranjeros. El FMI señalaba a principios de año que «el aumento del nivel de vida de los argelinos es lento».

Argelia, que dio la espalda en 1994 al socialismo de Estado según el modelo soviético para optar por la economía de mercado, ha registrado sin embargo en 2003 un aumento de su producto interior bruto (PIB) de un 6,8 %, el más fuerte después de 15 años. Según los economistas, este aumento se ha conseguido esencialmente por el sector de los hidrocarburos, que proporciona un 96 % de los ingresos en divisas de país, a pesar del lanzamiento en 2001 de un plan trienal de reactivación de 525 mil millones de dinares (7 mil millones de dólares). La aplicación de este plan, destinado a atenuar las repercusiones sociales de los cierres de industrias del Estado que han provocado el despido de centenares de miles de trabajado-

res, ha sido frenada por la ausencia de grandes inversiones industriales y la inadaptación del sector bancario en la economía del mercado. Además, los expertos han remarcado que una burocracia puntillosa, además desprestigiada por Abdelaziz Buteflika y su ministro de Economía y de Finanzas el Sr. Benachenhou, ha desanimado a los inversores extranjeros a instalarse en Argelia. Sólo los grupos petroleros extranjeros han desarrollado las colaboraciones con la poderosa sociedad pública Sonatrach, encargada de los hidrocarburos en Argelia.

La libertad de la prensa a debate

El 6 de diciembre del año 2003, el director de la publicación del periódico *Le Matin*, Mohamed Benchicou, fue citado en el «servicio de atentados a las personas» de la Seguridad de la wilaya de Argel. Durante la campaña electoral para la elección a la presidencia de la República, las molestias a los periodistas toman importancia. Así, en enero de 2004, el director de la publicación del *Soir d'Algérie*, Fouad Boughanem, y dos periodistas fueron citados por la policía; Ali Dilem, caricaturista de *Liberté* así como Farid Alilat, director de la publicación, también fueron citados por la policía judicial por un dibujo aparecido el 27 de septiembre de 2003 que tenía como título «Buteflika no tendrá un segundo mandato». Y Mohamed Benchicou, después de la aparición de su obra, *Bouteflika, una impostura argelina*, y Ali Dilem fueron acusados de ultraje al Presidente de la República e interrogados por la policía. Fueron conducidos a la comisaría de la policía y presentados ante el Fiscal y el Juez de Instrucción del Tribunal de Argel. En febrero de 2004, el veterano caricaturista del periódico *El Youm* fue condenado a 1 año de condena provisional por una caricatura sobre los métodos de contratación de las mujeres en la televisión argelina.

El 9 de junio, el periodista y militante de los derechos humanos Hafnaoui Ben Ameur Ghouli fue condenado por el Tribunal de Djelfa a una pena de dos meses de prisión en firme y a 10.000 DA de multa por tres denuncias de difamación presentadas contra él por el wali

(prefecto) de Djelfa y su director de la salud y de la población (DSP) con relación a una entrevista acordada el pasado 17 de mayo en el periódico *Le Soir d'Algérie*.

El 14 de junio de 2004, el Sr. Mohamed Benchicou, director del periódico *Le Matin*, fue condenado a dos años de prisión en firme con orden de detención y a una multa de 3 mil millones de céntimos por el Tribunal de El Harrach por infracción al reglamento sobre el cambio. El 25 de junio de 2004, el periódico fue suspendido por «falta de pago de imprenta». Desapareció definitivamente de los quioscos argelinos. El periódico *Le Matin* tenía una tirada de 100.000 ejemplares.

¿El año de la reconciliación y de la amnistía?

A finales del año 2004 y cuando Argelia celebra el 50.º aniversario de la iniciación de la guerra de independencia contra Francia, se abre un debate sobre «la amnistía» prometida por A. Buteflika. Para numerosos hombres políticos y periodistas, la amnistía no debe conseguirse al precio de una amnesia que borre los años terribles que Argelia ha vivido. Desde el 2 de enero de 2005, el debate toma importancia en la prensa argelina. Para el periódico en lengua árabe, *Ech Chourouk El Youmi*, «¿el 2005... será el año del final del resentimiento y de la materialización de la reconciliación?». Para *Le Jeune Indépendant*, si la dirección del GSPC (el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate) ya ha sido diezmada y el GIA casi aniquilado, ¿por qué continuar solicitando la amnistía general? Desde ahora, algunas voces se oirán: «pero ¿qué será amnistía?» El gobierno debe aclarar al pueblo el verdadero sentido de la amnistía, ante un riesgo no despreciable de equivocación. Y *L'Expression* observa que «La paz sola no es suficiente». El año que viene será más estable y más próspero que el que se acaba de terminar. Pero es urgente que sea el principio del establecimiento de una verdadera justicia social. Es a este precio como Argelia saldrá de un ciclo de «violencia ciudadana» después de estar completamente liberada de la «violencia terrorista».